

Religión,

ENCARGOS  
Dirijanse á la  
Administración  
DE  
El Urbión  
SORIA.

# EL URBIÓN

**Precios**  
DE  
**suscripción**  
Un año. . . . . 5 pta.  
Semestre. . . . . 3 »  
Por correspondal, 6 y  
3,50.

## SUMARIO:

**OCTUBRE**  
Sol. S. 6.8 m. P. 5, 32 t.  
Cuar. meng.—S. 11'46 n.  
P. 1.47 m.  
**8**  
1881. Inaugurase el  
ferro-carril de Cáceres  
á Portugal.  
**Sábado.**  
281. Santa Brígida, rda. 31.

Ciencias,

Literatura

Política.

*El Imparcial* profeta, Estudio biográfico de la Venerable Madre Sor María de Jesús de Agreda, Fin de la primera parte.—Nueva campaña liberal, de *Ei Nuevo País*.—Religión y Ciencias, Dos palabras por *Alberto P. de Thous Moncho*.—Al Padre Miguel Longás, C. M. F., por *S. P. O.*—Costumbres españolas, Para Cuellos de Jiloca (Aragón) por *Lorenzo Carrasco y Prim*.—La verdadera y la farsa devoción por *F. S. de Mena*.—Palique, por *Ceferino Amós*.—El suplemento de EL URBIÓN.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 30.

## “El Imparcial,, Profeta

*El Imparcial* en su número 11.082 correspondiente al día 5 de Marzo de este año, y en contestación á la voz de alarma dada por algunos periódicos, considerando de gran peligro para nuestra soberanía en Filipinas, la llegada á Hong-Kong de la escuadra norteamericana, contesta con los siguientes párrafos que entresacamos del artículo titulado «Una pieza más sobre el tablero».

«Algunos de nuestros colegas de la noche comentan con viveza la llegada á Hong-Kong de la escua-

dra norte-americana del Pacífico. En ello les parece ver una amenaza á Filipinas. También sobre el asunto nos creemos obligados á decir algunas palabras.»

«Tranquíllicense los avestruces. No vamos á pedirles que interrumpan su dulce sueño, ni que saquen la cabeza que con tanto placer meten bajo el ala. Vamos á dejar el hecho en cuestión reducido á sus justas proporciones.»

«La reunión de los cinco buques norteamericanos á la cual se da pomposamente el nombre de escuadra no es una amenaza seria á nuestro dominio en

Filipinas, cual lo fué la de la escuadra inglesa en 1762, sin embargo de la que la audacia británica acabó de salir de allí bastante quebrantada».

«Los telegramas de Londres dicen que los buques reunidos en Hon-Kong son los acorazados *Olimpia*, *Boston*, *Concorde* y *Raleigh* y el cañonero *Petrel*. ¡No hay entre ellos ningun acorazado!»

Y después de describir los barcos norteamericanos, escribe lo siguiente:

«Según se ve por los datos apuntados, eso no es una escuadra capaz de hacer temblar el poder español en Filipinas. Aparte de que allí tenemos cruceros, que no bajan de 3.000 toneladas, otros de 1.000 y buen número de cañoneros, contamos con que la artillería de tierra podía responder muy bien á los buques norteamericanos, los cuales al recibir un proyectil que pudiera atravesarlos é inutilizar sus máquinas, no es fácil saber á donde habrían de acudir á reparar sus averías.»

«No puede haber un temor verdaderamente serio de que los barcos de la Unión se metan en semejante aventura.

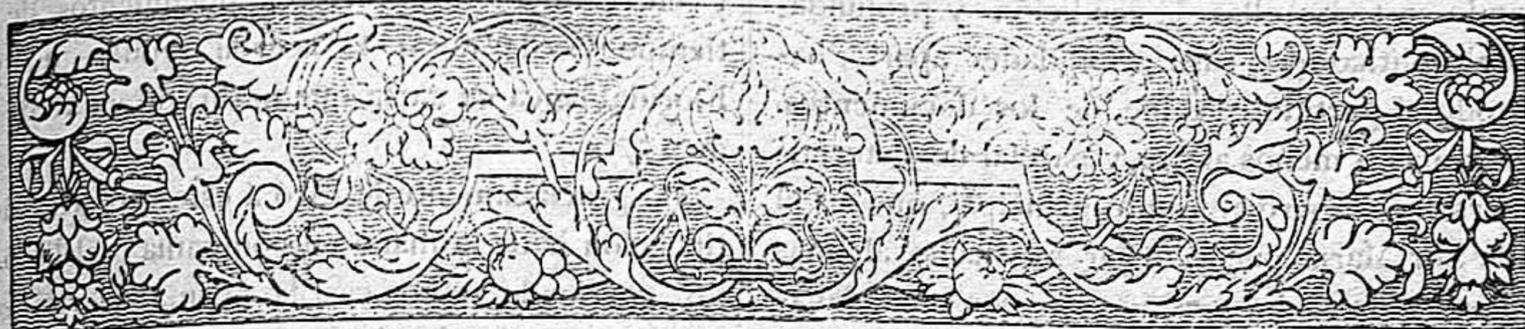
Después de la completa destrucción de nuestra escuadra en Cavite, ¿no es verdad que podemos conceder á *El Imparcial* el título de Profeta? Malparada, ha quedado por desgracia, la información del periódico liberal en este asunto, pero lo extraño es, que olvidando los anteriores párrafos, con los cuales engañó á la opinión que obligó al Gobierno á ir á la guerra, quiera ahora rehuir la res-

ponsabilidad que le corresponde y la haga exclusiva del Sr. Sagasta pues dice en un número reciente el periódico liberal.

«El ministerio Sagasta, apenas hecho cargo del poder, relevó del mando de Cuba al general Weyler, pero conservó en Filipinas al general Primo de Rivera. Conocedor, por las noticias circulantes en todo el mundo civilizado, de la concentración de buques norte-americanos en Hong-Kong y de los trabajos para promover un nuevo alzamiento de los tagalos, ni previó el conflicto, ni midió las fuerzas, ni adoptó precaución alguna. Sin embargo, dispuso de tiempo sobrado para ello.

Ya lo sabe el Sr. Sagasta. *El Imparcial* es un periódico por civilizar, puesto que las noticias circulantes en todo el mundo civilizado, según el mismo ahora confiesa, le advertían el peligro que constituía la escuadra americana en aguas de Filipinas, y el conflicto que teníamos en puerta, que *El Imparcial* no vió ni dejó ver al Sr. Sagasta.—Al exigir pues las responsabilidades de los desastres acaecidos en España, no les cabe la menor parte, á *El Imparcial* y demás periódicos liberales, que con sus noticias optimistas sumergieron en profundo letargo á nuestros gobernantes, impidiéndoles adoptar los medios necesarios de defensa, aunque, según *El Imparcial*, dispusieron de tiempo sobrado para ello.

«El Imparcial» Profeta



## La Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda.

### Biografía.

#### Conclusión.

Hemos terminado la primera parte de este trabajo, al cual hemos procurado descargar de todo adorno inútil al carácter de mero relato histórico. Al principio hice constar la dificultad de acertar á decir lo más principal de la vida de Sor María de Jesús, por la misma razón que ella alega para explicar su embarazo al escribir la historia de la Madre de Dios. La misma abundancia de materiales colocan al escritor en una perplejidad difícil de vencer, teniendo que reducirse, como en nuestro caso, á un esbozo biográfico. Por esto, y para contentar á aquellos que deseen adquirir datos más circunstanciados acerca de la Venerable de Ágreda, me parece propio del caso decir algo de sus principales biógrafos, en los cuales aparece completo el gran genio de esta mujer que es uno de los caracteres más extraordinarios de nuestra historia nacional.

Aunque ya hemos dicho que la Venerable tuvo mandato y propósito de escribir su autobiografía, que no pudo terminar por haberle sobrevenido la muerte, sus escritos son indudablemente la fuente más abundante y autorizada para saber los principales sucesos de su vida. «*La Mistica Ciudad de Dios*» contiene numerosos datos para esta Historia. En las *Cartas* publicadas por el Sr. Silvela, por cuya recolección y estudio debemos estarle todos agradecidos, tenemos otro arsenal de preciosas noticias, muy interesantes algunas, pues penetran el seno de la intimidad. En ellas aparece Sor María como uno de los personajes más importantes de cuantos brillaron en el Reinado de Felipe IV, y como uno de los talentos políticos más perspicaces, envidiable para muchos ministros. Es esta colección de *Cartas* el más cumplido elogio de nuestra Religiosa; porque en aquellos escritos que se destinan á la publicidad, es muy difícil sustraerse á los halagos de la vanidad; no sucede así en los documentos en que el escritor se entrega sin la menor cautela á la confianza del amigo, aun-

que ese amigo sea el Monarca: entonces la espontaneidad se apodera de la mano y la más refinada hipocresía se llega á quebrantar. Si en la *Mistica Ciudad* se presenta Sor María como una verdadera sabia en el orden especulativo, y tan nimia en las cosas de conciencia que jamás se vé libre de temores y recelos; en su correspondencia se vé su talento práctico, la sagacidad política más noble y delicada, la valerosa consejera de un Monarca, á quien el brazo de una Monja descalza presta intrepidez y energía.

La primera *biografía* de la Venerable, la escribió su Confesor, el P. Andrés de Fuenmayor, en la *Información* que se le pidió para el proceso de beatificación. Nada hemos de decir del valor histórico de esta *información*, partiendo de un testigo tan bien enterado, y hecha en el lugar propio de los sucesos y delante de quienes habrían podido contradecir cualquiera inexactitud; pero el tener que sujetarse al orden de las preguntas que se le hacían, ha sido la causa de que los hechos se presenten mezclados y confusos siendo imposible puntualizar fechas y otros datos necesarios para la historia. Á pesar de tales defectos, parece que la han tomado de modelo los biógrafos posteriores, desde el P. Samaniego, su contemporáneo, hasta el P. Bringas: que distribuyen el trabajo por capítulos de virtudes, y dejan casi completamente sin tratar, otros puntos tan curiosos como los que explican.

La *Información* del P. Fuenmayor es bastante indigesta por su literatura, muy mejorada en la *Relación* de Samaniego, que ha sido el verdadero Heraldo de Sor María.

Desde que escribió éste su obra, poco se ha añadido á la historia de la Venerable, hasta que ha publicado su correspondencia el Sr. Silve'a. De las 242 páginas que comprende el «Bosquejo Histórico» en el primer tomo de las *Cartas de la Venerable Madre de Ágreda y del Señor Rey Felipe IV*, la mayor parte tienden á hacer el retrato moral y político de

Sor María de Jesús, con una maestría indubitables campeando en todas ellas la erudición y profunda crítica del político que, susceptibilidades aparte, ha sacado todo el partido posible de los documentos. Podría ser más ó menos afecto y parcial de determinados personajes, pero el asunto principal, que es el elogio de Sor María, puede dejar satisfecho al mas escrupuloso y delicado, y está hecho con una elevación de criterio poco comun en escritos de nuestros contemporaneos. Este trabajo ha venido á consolidar la fama que como I terata tenía conquistada Sor María; y además ha destruido de la manera más contundente el ridículo que algunos críticos nada ortodoxos en doctrina y menos clásicos en literatura, habían querido arrojar sobre tan simpática y respetable figura.

Falta solamente que la Iglesia decrete definitivamente, el punto de beatificación, en el cual tanto se ha trabajado por los españoles, debiendo mencionar particularmente, en justo aplauso de uno de nuestros Prelados, los esfuerzos del Ilmo. Eleta, cuya sagacidad política y mundana podrá ser puesta en tela de juicio, pero no su celo y entusiasmo por las glorias religiosas de este país. Siendo confesor de Carlos III, encariñose ciegamente con la causa de la Venerable, y apretó fuertemente á los ministros de España en Roma, para que á su vez recabasen del Papa el progreso y resolución de esta causa. Las cartas de Ro-

ma de aquella época, demuestran todo su entusiasmo: y entre todos los curiosos documentos de aquel tiempo, es de notar la acerba repulsa que pasó á Floridablanca en carta que le dirigió en 28 de Enero de 1776.

Desgraciadamente le tocó á este proceso de beatificación ir de la mano en compañía del Ilmo. Palafox, corriendo ambos casi la misma suerte: combatido éste por los Jesuitas, y aquel por los Dominicos. Cuando hubo fracasado la causa de Palafox, á pesar del silencio impuesto sobre la otra, el Ilustrísimo Eleta no desistió de su defensa.

Los grandes trastornos que luego sobrevinieron á Europa, las revoluciones políticas y religiosas, que ocuparon toda la atención del viejo mundo, paralizaron estas negociaciones en las cuales nada se hizo hasta que en 1867 el arzobispo de Zaragoza presentó á Pío IX cincuenta exposiciones «solicitando la conclusión de la causa de beatificación, á las que accedió el Pontífice, dando orden é instrucciones para que se continuara.» El actual Arzobispo de la Habana ha sido su paladín en los últimos años; pero el actual estado de la causa, nos obliga á repetir la frase con que León XIII respondió á las preguntas que sobre el particular le hizo el ilustrado y celoso párroco de Ágreda, D. Teodoro Remacha, con ocasión de la Peregrinación obrera: «*Sub iudice lis est.*»

**Fin de la primera parte.**

# Nueva campaña liberal.

Parece que los periódicos sectarios de ambas esferas, religiosa y política, se han dado la consigna para emprender una campaña de difamación contra los Obispos, que EL URBIÓN ha querido prevenir desde hace tiempo, y mejor dicho desde su primer número. Al efecto, comentando ciertas manifestaciones que hizo en la alta cámara el senador Sr. Sancha, decíamos que era muy peligroso, sobre ser inexacto y hasta absurdo, el querer presentar á la Iglesia Católica como casada con el liberalismo gubernamental, por estarse formando ya la tormenta que estallará algún día en forma socialista al grito de *inmoralidad y justicia!* contra el caciquismo y la inmoralidad pública.

Para el día en que el pueblo se eche á la calle con ese grito, pidiendo la cabeza de los caciques y de los autores de tanta inmoralidad, queríamos nosotros que el pueblo hubiese estado convencido de que la Iglesia Católica no tiene arte ni parte en la muerte de esa España, ridículamente llamada *Meco* por uno de sus mayores asesinos. Para conseguirlo nos dirigimos á los Prelados, para solicitar de ellos una condenación franca, taxativa é inapelable contra el sistema y contra sus autores, fautores y cómplices; y por esto también nos hemos dirigido al pueblo católico y continuaremos haciéndolo aunque nuestros esfuerzos fuesen totalmente inútiles, que no lo serán, para hacerle ver que la Iglesia católica es acérrima enemiga de toda inmoralidad; y que si hay algunos católicos, de cualquiera clase y condición que sean, que apoyan y favorecen la inmoralidad, no constituyen la Iglesia, ni obran de acuerdo con Ella en lo que toca á esa conducta política.

Pero nuestras voces son muy flojas para hacerse oír de todo el pueblo español, y aunque la prensa católica se hace generalmente eco de alguno de nuestros escritos, son muy contados los españoles suscritos á esa prensa. También ellos ven cómo está fermentando la revolución socialista, á cuya vanguardia se ha colocado *Vida Nueva*, cuyo director efectivo D. Emilio Blasco, se jactaba hace poco tiempo desde el *Heraldo* de formar un partido socialista nuevo que contaba ya con numerosos elementos eclesiásticos.

Los periódicos sectarios ven igualmente que se está acercando esa revolución y se dan no poca prisa en presentar á los Obispos y Órdenes Religiosas en completa connivencia y en trato amistoso con los

hombres liberales, como diciendo al pueblo revolucionario: «para acabar con la inmoralidad no basta exterminar el liberalismo gubernamental; es necesario destruir juntamente la Iglesia que apoya ese caciquismo representada por sus Obispos, y las Órdenes Religiosas que lo amparan».

Y si se diera ese caso de que alguien, asaz atento á su medro personal, se sirviese del nombre y de la representación eclesiástica para explotarlos en provecho suyo, como indicaba León XIII en su carta al señor Obispo de Urgel, comprometiendo así los más preciados intereses religiosos y escandalizando de la manera más lastimosa al pueblo cristiano, deben levantarse contra tales escándalos todos los que se sientan con valor bastante para morir en defensa de Cristo, pero no la muerte gloriosa de los mártires que sucumbían al suplicio horrendo; sino la muerte civil y canónica á que han sido condenados hasta ahora cuantos han salido á luchar á pecho descubierto contra el liberalismo, desde Gago á Metola, desde Strauch á Lagüera, desde Cándido Nocedal á Antonio Aparicio; que el morir en defensa de la verdad no es patrimonio exclusivo de Obispos ni de sacerdotes ni de seglares; pues si hubo un Atanasio contra el arrianismo y un Ignacio de Loyola contra el protestantismo, hubo también un Tomás Moro que hizo frente á la apostasía oficial de Inglaterra que repetía las palabras de la verdad católica cuando sacerdotes y Obispos hablan ya claudicado.

Pero al propio tiempo que hemos de tener valor para luchar contra los autores de tamaño escándalo, debemos estar atentos á que el escándalo no cunda por nuestra indolencia ó por falsos reparos que nos induzcan á negar una realidad de la cual á deshora debiéramos arrepentirnos; y esta obligación carga especialmente sobre los que con razón ó sin ella, nos hemos alistado en las huestes del periodismo católico. A nosotros nos incumbe el deber de no perder de vista la marcha del liberalismo para descubrir á tiempo sus añagazas. Por esto hoy debemos descubrir esta nueva añagaza de querer personificar la Iglesia en determinadas personas para hacer responsable á la Iglesia de los pecados personales de algunos particulares.

Pero es más cínica la empresa liberal. En su empeño de desacreditar á la Iglesia fingen é inventan sobre las personas eclesiásticas acciones y palabras indignas del nombre cristiano.

Hace quince días copiábamos en estas mismas columnas los calumniosos dicterios que en forma más ó menos embozada hacía llover sobre el Obispo de Tarazona un periódico de aque la ciudad, acusándolo de un ministerialismo siempre indigno, pero más en estas circunstancias. A continuación publicamos un artículo que *El Nuevo País*, órgano oficioso de la masonería española, ha publicado contra el eminentísimo Cardenal Herrera, arzobispo de Santiago de Compostela.

Al hacer la defensa de tales Prelados, no vamos á buscar recomendaciones para nuestro periódico que tal vez mereciera de alguno de dichos Prelados las que nosotros reservaríamos para la prensa neutra ó liberal. Nuestra defensa es imparcial y desinteresada.

El presentar al Cardenal Herrera como instrumento ciego del señor Montero Rios, es soberanamente calumnioso. Aquel Prelado que tuvo ocasión de admirar en Santiago de Cuba el heroísmo de aquel Vicario Capitular que supo luchar contra el gobierno español y contra el pretendido Arzobispo intruso, y que por defender los fueros eclesiásticos vióse perseguido, desterrado, procesado y encarcelado; el señor Herrera que conoció al Ilmo. Orberá, no puede ser indigno adulator de hombres como Monteros Rios: no porque nada esperen ni nada teman; sino porque á los cristianos nos está prohibido temer ó esperar de los hombres que pueden, á lo más, matar al cuerpo, pero que nada pueden contra el alma.

*El Nuevo País* no quiere recordar que hace pocas semanas al señor Herrera acusó, con frase bien clara y concisa, el liberalismo, y á la masonería de ser los autores del desquiciamiento nacional; y lo hizo en la ocasión más propicia para que sus palabras fuesen llevadas por el señor Martos, representante de los Reyes, á la corte de Madrid. Si el señor Herrera fuese instrumento ciego de Montero Rios, no habría encontrado valor para formular acusaciones tan claras y terminantes.

Quéjase el *País* de que el señor Arzobispo de Santiago nada haya hecho por los repatriados. Otro periódico sectario enumera lo que han hecho otros Prelados y ridiculiza las limosnas de 200 ó de 300 pesetas que han dado á tal objeto, recordando que sus dotaciones son de quince ó veinte mil pesetas: ¿Qué quieren los sectarios? ¿qué los Obispos católicos regalen á cada suscripción pública todo su haber del año?

Durante el año más de sesenta y más de cien ocasiones tienen nuestros obispos de hacer limosnas de mil reales cada una, ya á pueblos desgraciados, ya á establecimientos benéficos, ya á fábricas de iglesia ó bien á necesidades extraordinarias de sus diocesanos. Mejor discurriría *El País* si echase la cuenta de las rentas de Castelar, Pi y Margall, Canalejas, Gama-zo, Sagasta, Montero Rios y otros que han tenido mayor ó menor parentesco con la república españo-

la, y viese á qué tanto salían dan lo á proporción de los Obispos que de su haber de *setenta mil reales* ceden *mil* á los repatriados, *ocho ó diez mil* á la suscripción nacional y veinte ó treinta mil á las viudas huérfanas y desgraciados de la guerra, y á toda suerte de necesitados.

Y si tanto empeño tiene *El País* por los repatriados, podría decirnos qué es lo que ha hecho por ellos la masonería, cuantas lógias ha cedido para hospitales y cuantos los miles que les ha distribuido. Eso sería lo lógico.

Por lo pronto sepan los sectarios que estamos apercebidos para este nueva estratagemas y que con él no sorprenderán á los católicos.

El juego está ya visto.

### El Cardenal de Santiago y los repatriados.

«La ciudad de Santiago es un poco especial, se parece poco á cuanto la rodea.

Tiene la dicha de ser feudo perfecto, es decir, electoral, civil, jurídico, universitario, administrativo y eclesiástico de Montero Rios que allí manda, reina, gobierna y lo llena todo como Dios por esencia, presencia y potencia.

«Además de esa dicha y de otra no menor, la de poseer el cuerpo de Santiago, aunque nadie sabe á punto fijo donde está ni el mismo Montero Rios, tiene la fortuna que no se merece, de ser apacentado por sus habitantes por un pastor como pocos, el insigne, el sabio, el prudente, el incomparable señor Martín Herrera, cardenal de la S. I. Romana y amigo de Martínez Campos y de Montero Rios, de los que mandan y dispensan beneficios oficiales por la derecha y por la izquierda.

«Este buen señor por no ser menos que los obispos de Oviedo y Madrid, también intentó reclutar un regimiento para Cuba á costa de las limosnas de los fieles. Pero éstos no dieron las bastantes á realizar el proyecto, no sabemos si por tacañería ó por exceso de confianza, y entonces la Junta de contribuyentes, parece que acordó repartir el poco dinero recogido entre los soldados que volvieron de Ultramar; los soldados gallegos se entiende, (el regionalismo sobre todo), si bien luego á instancias de muchos que no habían nacido en Galicia, pero sí contribuido con su dinero, se estendió el socorro á todos los soldados cualquiera que fuese su provincia natal.

«Y era de ver cuando se daban los socorros, y se escribían con este motivo los bombos de ordenanza en la prensa, como se decía: «donativo de su eminencia el arzobispo», aunque éste benéfico señor no había puesto más fondos que el de su pensamiento, pero no el de su repleto bolsillo: este cuidado lo dejaba á sus ovejas. Las ovejas no han nacido nada más que para dar lana, toda la lana posible.

«Sabido esto, y conocidas las altas dotes benéficas

de su eminencia, ha causado inmensa extrañeza en Santiago y en Madrid y en toda España, quizá también en Roma, que ahora, al verificarse la repatriación y una buena parte de los repatriados desembarcar en un puerto gallego, el Obispo de Lugo haya dado su dinero y además ofrecido un palacio para los pobres enfermos; aunque el puerto en que desembarcaron no es de su diócesis, y en cambio, el cardenal arzobispo de Santiago, á cuyo arzobispado pertenece ese puerto y de cuya ciudad arzobispal dista menos de Lugo, no ha ofrecido un céntimo ni un mal casucho, aunque dispone no solo de su inmenso palacio, que habita él solo, sino de algunos edificios grandes casi deshabitados.

¿Por qué esto? ¿Porque el episcopado haya acordado no contribuir? No; porque podemos consignar con mucho gusto, que el referido obispo de Lugo, el de Mondoñedo y el mismo Primado, Sr. Sancha, han hecho donativos.

¿Por pobreza? No. porque su eminencia trajo de Santiago de Cuba, dónde fué arzobispo antes que en Compostela una fortuna enorme, y se dejó allí fincas de mucho valor que compró en comandita con Martínez Campos, su amigo, y aquí, en Compostela, disfruta un sueldo de 8.000 duros al año, otro de 365 por la misa; varias ademas y la miseria de 1.000 reales diarios por derecho de la mitra que hacen 18.250 duros al año, en total con sueldo, misa etc., unos 28.000 duros, sin contar los considerables rédi-

tos de su fortuna, su eminencia no tiene familia, vive sólo, hasta mal, no invita, ni recibe, ni viaja, ni... Si es esto pobreza, lo será de espíritu; pero de bolsillo, *nequaquam*.

«¿Será por imposibilidad de moverse? No, que S. E. no está enfermo y con buena agilidad se apresuró á ir á la Coruña para esperar y recibir á Martínez Campos.

«¿Que será? ¡Ah! si, muy sencillo, es por no desentonar del diapasón de Montero Rios; éste aunque es riquísimo, no ha ofrecido una peseta, ni una cama, ni una alcoba, y el arzobispo no podía discrepar de tan noble procedimiento sin exponerse á disgustar al grande hombre.

«Si, eso es, no hay duda. Ya lo dice el Evangelio:

«Se puede servir á dos señores, al mundo y á sus poderosos mejor y antes que á Dios porque á éste no lo vé nadie y aquéllos pueden quitaros la fortuna y privaros de sus favores....»

«No recordamos si es así precisamente como lo dice, pero no andará muy lejos y si alguno dijere que el arzobispo de Santiago nada de lo que tiene le puede quitar Montero, ni el mismo Sagasta, será un ignorante á quien advertiremos que si no pueden quitarle, pueden *no darle lo que les pida*, y es lo mismo. ¡Oh el Evangelio! ¡Oh los sucesores de los apóstoles!»

«De *El Nuevo País*»

## Religión y Ciencia.

### DOS PALABRAS

**M**IRAR la ciencia con prevención es pretender asemejarse á los seres irracionales; mirarla como enemiga irreconciliable, es mirar á Dios como irreconciliable enemigo del hombre; mirar la Iglesia como anatematizadora del saber humano, equivale á demostrar directamente y sin ningún género de rodeos el que tal afirme, el desconocimiento completo de la historia de las naciones y de la Ciencia misma.

Y así es en efecto.

Jamás miembro alguno de la Iglesia de Cristo mostróse enemigo de la instrucción, antes al contrario en todas partes vemos, y particularmente en los pueblos de corto vecindario, al sacerdote por completo entregado á la enseñanza de la niñez durante los días

de trabajo, y en los festivos destácase en la sagrada tribuna, sembrando en el corazón de sus feligreses las semillas de la virtud y de la ciencia cristiana; porque con esto cumple el mandato de nuestro Salvador de la humanidad, cuando dijo á sus apóstoles: *Ite, docete omnes gentes*.

No: la Iglesia no es enemiga de la Ciencia; de ser; sin ningún género de duda que irían sus hijos revestidos con el espeso velo de la ignorancia; y esto no es así, pues harto demostrado está por la razón y por la lógica inflexible de los hechos, de dónde salieron las lumbreras del saber y de dónde nació aquél esplendoroso é inextinguible Sol que sirvió y aun sirve de centro á todos los puntos que el círculo del saber humano comprende: y constituyendo, por decirlo así, científico, giran todos los sabios alrededor

del que es «el más sábio de los sábios y el más grande de los santos»: Santo Tomás.

La Religión y la Ciencia se estrecharon siempre en amigable consorcio; pues si hemos dicho en otras ocasiones que el hombre sin religión es una fiera, hoy afirmamos que la Ciencia, al huir del apoyo del Catolicismo, cae de un solo golpe, resultando falsas sus doctrinas por ser falsos, bajo todos conceptos, sus fundamentos. El sistema filosófico levantado sin el auxilio de la Religión; es edificio amasado con barro y construido sobre movediza arena, el que se derriba al menor soplo de la más suave brisa: y ello demuestra al menos instruido que no es Dios el arquitecto director de aquella obra.

Y decid, hijos del *Liberalismo*, vosotros los librepensadores, ateos, espiritistas, protestantes y masones; decid, charlatanes de logías y garitos que solo buscáis la ruina de la humanidad; mostrando querer apoyarla; decid, malditos hijos de las sombras, amigos de Satanás y enemigos del pueblo, decid, de dónde brotaron los más eminentes varones que los siglos conocieron; quienes cultivaron las Letras, las Ciencias y las Artes; quienes arrancaron á la bóveda celeste sus más recónditos secretos; quienes dieron, en todos tiempos, maravillosos impulsos á la rutinaria marcha del saber humano; quienes encendieron más y más el fuego del perfeccionamiento en general; quienes fueron los verdaderos *progresistas*; quienes lograron penetrar en las investigaciones de la Filosofía; quienes profundizaron en los estudios teológicos, y, quienes, finalmente, abrieron ignorados vastos horizontes á la Física, Astronomía, Matemáticas, Medicina, Ciencias Naturales, Higiene, Química, Agricultura, Literatura, etcétera, etc.

Por ventura ¿no brotaron del fertilísimo y abonado campo de la Iglesia Católica los inmortales genios que fueron siempre la admiración del mundo entero?

No, no es lícito dudar en lo más mínimo de verdad tan palmaria ni de hechos tan notorios.

Pero..... ¿dudar, hemos dicho?

¡Ah! Bien sabéis que no mentimos, hijos del infierno, *imitadores de Lucifer* y hombres por completo relajados en vuestras acciones y costumbres; bien sabéis que no mentimos, infames calumniadores que pretendéis, con vuestras maquinaciones, usurpar para vosotros la gloria que á otros lícitamente pertenece; bien sabéis que la ignorancia tuvo siempre fija y constante morada en los templos de un falso dios que vosotros adorais, ante cuyos ridículos altares inútilmente quemais incienso, pues ese humo, tan agradable, solo sirve en vosotros para turbar por completo vuestras inteligencias y embotar vuestros sentidos.

Ingratos los que decís que la Iglesia se opone á la instrucción, escuchad un momento los temas que constantemente han apoyado sus hijos.

NADA ES LA CIENCIA SIN LA VIRTUD, decía sin cesar el *Príncipe de las Escuelas*, el inolvidable San Alberto Magno; INSTRUIROS, INSTRUIROS, gritaba el *Seráfico Doctor* San Buenaventura; NO ES LA COMIDA LA COMIDA DE LOS HOMBRES, ES LA CIENCIA Y LA VIRTUD; clamaba por todas partes el *Angélico Doctor* Napolitano Santo Tomás de Aquino: UNIDAD DE CREENCIAS RELIGIOSAS Y UNIDAD DE CIENCIAS, era el ideal que perseguía el Beato Ramón Lull, *Doctor Iluminado*; RELIGIÓN Y CIENCIA, predicaba por doquier el malogrado fray Roger Bacon, llamado con justicia *Doctor Admirable*; CIENCIA Y TRABAJO, ESTRECHAOS, decía el

monje Gerberto que luego subió al solio pontificio con el esclarecido nombre de Silvestre II.

También en la Edad-Media florecieron por su elevado saber, además que por el ejercicio de las armas y valientes conquistadores, Alfonso IX de León, fundador de la Universidad de Salamanca, quien se distinguió por su amor á las letras y á las Ciencias; Fernando, rey de Castilla, tercero de este nombre que concedió grandes privilegios á la citada Universidad estudiando en ella, siendo dicho rey elevado á los altares como recompensa á sus excepcionales virtudes; Alfonso X, llamado el *Sabio* por antonomasia, como evidencia de las muchas dotes que poseía, y de su saber admirable; el invicto Jaime el *Conquistador*, una de cuyas obras que más le enaltecen es la *Crónica* de su reinado.

Glorioso nombre han dejado en la historia el eminente San Bernardo con su ciencia Sagrada; el dominico Vicente de Beauvais, bibliotecario general de Francia en el siglo XIII: el venerable *Doctor Sutil* fray Juan Duns Scoto con su alta Metafísica; el *Angel del Apocalipsis* San Vicente de Ferrer con sus hermosísimos sermones; el franciscano Berthold Swartz con la invención de la pólvora, y el bueno de Guttemberg con el maravilloso descubrimiento de la Tipografía, cuyo primer trabajo fué imprimir la Santa Biblia.

SED SABIOS Y ASÍ SEREIS SANTOS, decía al pueblo español cuando regía sus destinos el esclarecido cardenal Jimenez de Cisneros; ESTUDIAD HIJOS MÍOS, ESTUDIAD, eran las palabras del gran pontífice León X; ME ENCANTA LA CIENCIA, escribió la meliflua é incomparable *Mística Doctora* Santa Teresa de Jesús.

Sería la más negra de las ingratitudes olvidar en estos instantes al humilde terciario de San Francisco y arrojado marino genovés Cristobal Colón, cuando después de rasgar con las quillas de sus carabelas las vírgenes espumas del Oceano, saca del fondo de las aguas un Nuevo-Mundo, valiosísima perla engarzada en la brillante corona de Castilla en aquellos tiempos de Religión y progreso: al padre Marchena, y al cardenal Mendoza protegiéndole en su arriesgada empresa, al preclaro navegante y adalid guerrero Francisco de Pizarro, imitando al genovés, á Carlos I. conquistando reinos, á Felipe II trabajando por el bienestar de sus estados.

En literatura tenemos, entre otros, á Miguel de Cervantes, inmortalizando su nombre con el sesudo y católico *Don Quijote*; á Francisco de Quevedo, con sus hermosas y chispeantes poesías; al presbítero Calderon de la Barca y al inimitable Lope de Vega, glorias de nuestro teatro.

En el orden teológico-moral encontramos al jesuita Suárez, uniendo toda la ciencia metafísica y teológica conocida hasta su tiempo, á su cohermano el profundo Molina, viendo de hallar el modo de conciliar la presciencia divina con la libertad del hombre; al sabio dominico Báñez, autor del *Congruismo*; al ilustre Melchor Cano, profundizando más y más en la Teología; á Belarmino, derribando con sus controversias los edificios heterodoxos; finalmente, á Luis de Granada, Vázquez, Luis de León, padre Lugo, Toledo, fray Vitoria; padre Jaén, Benigno Bossuet, Fenelón; etcétera, etc., dejando nombre inmortal en el catálogo de los sábios, de los filósofos, de los teólogos, de los moralistas, de los bienaventurados y de los polémistas cristianos.

Grave pecado sería hacer caso omiso de Ignacio

de Loyola tan ilustre como santo; San Francisco de Javier, profundo en Literatura y Filosofía, San Juan de la Cruz patriarca de ilustres penitentes; San Juan de Dios, orador infatigable; San Pedro de Alcántara, fundador de mil cenos de enseñanza y entusiasta por la instrucción hasta la muerte; Domingo de Soto, escolástico de buen temple y ferviente tomista; que como su hermano Pedro de Soto, dominico como él, abundó con la antorcha de su sabiduría las sesiones del Santo Concilio Tridentino; Bartolomé de Carranza, príncipe de las Españas, autor de muchas obras compendio de las ciencias filosóficas; Mel lonado, sabio jesuita, teólogo profundo y no menos profundo en Filosofía; el venerable padre Juan de Avila, preclaro maestro de Moral y de Política; Arias Montano, amando la Ciencia con delirio santo por considerarla luz del cielo, y, por último, el teólogo, filósofo y eminente historiador Juan Mariana de la Santa Compañía de Jesús.....

¿Fueron ignorantes ó enemigos de la instrucción los acabados de mencionar?

¿Hay alguno que no sea católico?

Que salga uno, uno solamente, de los que traían á los católicos de *obscuran tistas y retrógrads*; que salga al campo de la Ciencia, descubierta la faz y alzada la visera, el que afirme ser la Iglesia enemiga de la instrucción; en franca y noble lid les retamos para de nostrarles quienes se han declarado enemigos de la luz, del progreso y de la civilización verdadera.

Brillan en los tiempos más remotos, como fue os inextinguibles, nobilísimos corazones y almas hermosas, dotados de gran fe. Son estos el ilustre cardillo Moisés gran legislador del pueblo hebreo; el santo profeta David, legando á la posteridad la simpár colección de los ciento cincuenta *Psalmos*; el sabio Salomón, autor del áureo libro de la Sabiduría.

En los primeros siglos del cristianismo se destacan con arrogancia Séneca, San Pablo, San Agustín con la *Ciudad de Dios*, San Nicolás de Bari que allá, en el Concilio de Nicea, humilló la vanidad y orgullo de Arrio. Vemos, poco después, á San Hermenegildo y á su hermano Recaredo, hombre de preclara inteligencia, y más tarde á Wamba que, de pastor de bueyes, se constituyó en el tío de la que fué digno por sus talentos y virtudes, siendo el monarca que con más acierto rigió los destinos del ya decrepito pueblo visigodo.

Y al propio tiempo, vemos en nuestros aciagos días al insigne Jaime Balmes, con el *Criterio* llenando el inmenso vacío que dejaron filósofos y santos; al defensor infatigable de las tradiciones patrias Aparisi y Guijarro, noble caballero, digno ciudadano, filósofo profundo y amante de la justicia; al llorado Donoso Cortés, marqués de Valdeña, autor de aquella celeberrima carta dirigida al cardenal Fornari, carta monumental, precursora del tan comentado Sillabus, obra que desvuela sobre todas las que brotaron de su inteligencia; á la célebre novelista católica Cecilia Bohl, que se ocultó bajo el pseudónimo de Ferrás-Caballero; al sapientísimo León XIII, recomendando la instrucción al clero del orbe católico; al inmortal jesuita Luis Coloma, co-

su novela *Pequeñeces*, obra verdaderamente original, tan censurado por el *liberalismo*; al eximio Sarda y Sa'vany; al insigne novelista Pereda; al erudito Menéndez Pelayo, con sus *Heterodoxos*; al sesudo cateático Barrio y Mier; al dominico José Domingo Corbató, ilustre autor de un libro que por su carácter político-religioso, fué causa de encarnizadas persecuciones; al siempre querido Mateo Gago, sacerdote de Sevilla y catedrático de aquella Universidad, martillo de los protestantes y liberales; al inolvidable cardenal Zeferino Gonzalez, de gratísima memoria, á cuya muerte vistieron de luto las escuelas, las cátedras y los ateneos del mundo todo; al eminentísimo publicista, incansable y acerrado escritor el presbítero Pey-Ordeix; al prudente y venerable Antolin Monescillo, pronunciando estas palabras desde nuestra Basílica Valentina: HIJOS MÍOS, PROCURAO S LA CIENCIA, QUE LA MUCHA CIENCIA CONDUCE Á DIOS Y LA POCA OS APARTARÁ DE ÉL; últimamente, son también, no menos dignos de figurar entre nuestros sabios católicos contemporáneos, Ramón Nocedal, Francisco de Asís Aguilar, Vázquez de Meil, Casas y Souto, Perujo, Pastur, nuestro querido maestro el dominico Joaquín Palacios y otros que se haría prolijo numerar, cuyo carácter se sintetiza calificándoles á todos igualmente de publicistas muy eminentes, oradores elocuentísimos, campeones valientes y decididos, siempre apercibidos á la defensa de la causa de Jesucristo; porque todos ellos, si bien un poco distantes en algunos puntos de política, no se les puede negar la unión íntima por los vínculos apretados de la fe y del sentimiento eminente religioso.

Y mientras todo esto vemos, aun r percuten en nuestros oídos las palabras que pronunciaron el impío Lirino, el desgraciado Voltaire, el fanático Chateaus y el necio Rousseau: LA INSTRUCCIÓN ES LA PESTE DE LOS ESTADOS; EL HOMBRE NO ES CONVENIENTE ADQUIERA LA INSTRUCCIÓN: CONVIENE QUE EL POPULACHO NO SE INSTRUYA (aludiendo á la clase obrera); ¡DICHOSOS AQUELLOS TIEMPOS DE IGNORANCIA....!

De lo anteriormente dicho se deduce que solo la Iglesia ha protegido siempre las Ciencias, y solo de ella, como antes hemos apuntado, brotaron los genios que han sido la admiración de los siglos. Mas si lo dicho no fuera bastante, ni nuestras afirmaciones no llevan el convencimiento al ánimo, si se duda de la realidad de nuestro aserto, dignese el amado lector ojear las paginas de este nuestro humilde trabajo donde hallará frente á frente contra la impiedad, muchos de los varones que en este discurso preliminar hemos omitido, en honor á la brevedad, y que verá quien nos haga el inmerecido favor de pisar más adelante.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

(De libro inédito *Santo Tomás de Aquino y su época* que está editándose). Debemos este artículo á la galantería de su autor, que le agradecemos, esperando que su libro merecerá la aceptación de los aficionados á tan importantes estudios.

## Al Padre Miguel Longás, C. M. F.

**N**UY estimado Padre: De todo aquello han ya pasado *quince años*: *quince años* que para mí valen cincuenta y para usted calculo que no valdrán menos, según el camino recorrido..... Esa misma fecha me acaba de recordar uno de nuestros amigos de aquel tiempo, que invoca aquella amistad para darme algunos consejos. Con iguales títulos y motivo escribole yo esta carta, que publico porque no sé cuál sea su paradero, ni la dirección que debo darle. Si llega á sus manos, le ruego la lea con detención, en el seno de la soledad, meditándola profundamente. Usted me había dado consejos ¿por qué no he de acordarme yo de esos consejos y corresponderle?

Hace quince años era usted un devoto Misionero del Inmaculado Corazón de María. En el Convento de la Merced de Vich ¡cuántas pláticas habíamos tenido y cuántas confidencias de las más íntimas! ¡Cuánto favor me dispensaba usted., que era ya un excelente orador, de palabra fogosa y seductora, á mí que era un miserable estudiante! Y no obstante la diferencia de edad, patria y profesión casi éramos amigos: yo no tenía secreto para usted, ni usted lo tenía para mí.

Después de ocho ó diez años leí en un periódico de Barcelona esta noticia en la sección de cultos religiosos:

«Iglesia de..... Predica el doctor don Miguel Longás...»

Mucho, muchísimo me ha dado que hacer esta sencilla noticia.

De ella se desprendía que usted había dejado de ser el *Padre Longás*, para convertirse en el *Doctor Longas*.....

Ahora acabo de leer en una revista no.....

sé qué he leído: pareceme haber leído ó haber soñado leer que usted ha apostado, que ha renegado de su ministerio y se ha pasado del púlpito de la Iglesia á la redacción de *El Diluvio*, periódico clerófobo, ímpiamente impío, y que desde sus columnas ataca usted á nuestra Religión.

Lo he leído y no acierto á creerlo.

¿Qué es lo que pasaba por V. que en tan poco tiempo le haya hecho recorrer esa distancia tan enorme?

Yo no quiero hablar del Apostata Longás: al fervoroso hijo del Inmaculado Corazón de María, al elegante orador católico, al ilustrado profesor de Literatura del Colegio de la Merced y al catequista de jóvenes seminaristas es á quien me dirijo.

Usted es el mismo que yo conocí hace quince años.

¿Recuerda usted.....?

Tenía doce años —me conaba en cierta oración— cuando me sentí llamado al estado religioso de una manera irresistible. Conferido el caso con mi director espiritual, solicité el ingreso, que me fué concedido, en la congregación del P. Claret, y á los pocos días era admitido en la casa de Barbastro contra la voluntad de mi Padre, que al ser noticioso de mi vocación y de mi desaparición fué al Convento, preguntó por mí, el Superior me mandó que saliese, yo me negué resueltamente á salir..... Y entonces mi padre me escribió una carta diciéndome que si no me restituía á su casa se suicidaría.....

Yo estaba pendiente de sus lábios en tanto que usted me hacía ese relato; y al llegar á ese punto culminante me dejaba ansioso, hasta tenerle que preguntar:

—Y ¿qué le contesto usted? .. ¿qué hizo Vd?

—¿Que había de hacer, me respondía con una naturalidad que á mí me parecía sobrehumana...

Nada: leí la carta, se las devolví al Superior y le dije:

—Bueno: que se suicide.....

Ese ruego de vocación extraordinaria embargaba mí al na. Era para mí el joven que deja á su padre y á su madre, pero no como quiera, sino en circunstancias muy extraordinarias. Tan convencido estaba aquel niño de su vocación, que sobre ella se jugaba la vida de su padre, como diciendo: es la voluntad de Dios que yo sea misionero; y si por serlo mi padre se suicida... esa es la voluntad de Dios.. hágase su voluntad!

Mas al hacer ese gran sacrificio de la vida de su padre, aquel niño de doce años ni se acongoja, ni se desmaya, ni se preocupa: permanece tranquilo é indiferente. Eso es heroico y sobrehumano...

Y yo le preguntaba con mayor ansiedad.

—Pero, se suicidó su Padre?

—No se suicidó. A los ocho dias me escri-

bió otra carta llena de manchas de lágrimas en la cual me pedía perdón por la oposición que había hecho á los planes de Dios y sobre todo por aquella tremenda amenaza. En los términos más expresivos y cariñosos me daba permiso para ser religioso.

Con esa sencilla historieta usted me habría llevado al noviciado si yo hubiese tenido vocación de misionero. Yo no me cansaba de ponderar y de explicar esa historia á mis compañeros que á bandadas entraban en la Congregación.

¿Se acuerda usted, padre?

A la razón era usted un hombre cabal, mayor de edad y en el pleno uso de sus derechos humanos.

Si ahora dice lo contrario, ¿en qué quedamos? La verdad de su convicción es esto ó aquello?

S. PEY-ORDEIX.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS

### Paracuellos de Jiloca (Aragón)

A tres kilómetros de Calatayud y al pié de un cerro espadado se halla situado el pueblo de Paracuellos de Jiloca. Las casas se hallan construidas la mitad y la otra mitad derruidas encima de unos grandes fosos ó bodegones abiertos en la falda del cerro y sostenidos algunos de ellos por arcos de medio punto cuya antigüedad no me atrevo á precisar, ya que no se atrevieron mis compañeros de excursión. El pueblo en tales circunstancias, ofrece un aspecto siniestro y no pocos peligros; porque según está todo, aun yendo por el centro de la calle no se está libre de caer en los lóbregos sótanos que minan toda la población.

Es pueblo de labradores tributarios ó colonos de los de Calatayud.

Excusado es decir que los vecinos son pobrísimos en casi su totalidad y en casi toda la extensión de la palabra.

Los niños vagan por allá descalzos de piés y desnudos de pechuga, descarados como ellos solos y como las mozas, que no les van en zaga en puntos de descaro, y de entre todos los del pueblo solamente dos ó tres iban á la escuela, según ellos mismos contaban. Con esto quedan dichas muchas cosas acerca de los muchachos, de sus padres y de las autoridades.

Dos establecimientos hay de baños sulfurosos: el de Felipe Serrano y el de Cortade-

llas que rivalizan en todo y por todo, con la diferencia de que unos se llaman *viejos* y otros *nuevos*.

La Iglesia está colocada en la cúspide del cerro, para calvario de los pobres pírrocos. En sus paredes se ven restos de un castillo anterior y de construcciones árabes. Hay capillas de varias épocas, algunas de ellas muy esbeltas y como caso particular y digna de notarse es que toda la Iglesia se está cayendo siempre y nunca acaba de caerse. Y el día que la dé por desplomarse, quedarán chafadas una porción de casas que para ahorrar la construcción de paredes se valen de la del cerro.

En la Iglesia se ven algunos cuadros de cierto mérito, especialmente uno de San Ignacio, si mal no recuerdo. Dos hay descomunales, uno á cada lado del altar mayor, representando el de la derecha la Anunciación, con una Virgen muy inspirada y de fondo más que regular; pero el de la izquierda, representando á Adán y Eva en el Paraíso, está muy demás allí. Aquel Adán, después de tantos siglos de haber pecado, está pidiendo ropas á más no poder; y aquella Eva se cree estar todavía en el Paraíso y no se acuerda de que está en la Iglesias de Paracuellos.

Las funciones religiosas, aunque sólo con cura y sacristán, se hacen á estilo catedral, recordando los tiempos en que hubo Cabildo de beneficiados.

Habiendo preguntado al señor párroco por las curiosidades de la Iglesia y del pueblo, díjome que lo más particular que allí se guar-

daba era un palio de riquísima tela que tienen en depósito en Calatayud y que se dice construido de la tela del manto que llevó Zaida, la amante de Almanzor, refugiada en Paracuellos después de la muerte de su esposo y allí convertida al cristianismo y allí difunta y enterrada.

No se qué juzgarán de esta leyenda los historiadores. Los de Fuencaliente pretenden que al verse herido Almanzor y hostigado de los celos, llevó á su amante á *la Torca*, en la cual la precipitó con todas sus joyas y aderezos. El Fuencaliente de *la Torca* no está, que digamos, al paso desde Calatañazor á Borecorex y Medinaceli, que dicen ser el camino que llevó Almanzor desde el campo de su derrota al teatro de su muerte.

En cambio los de tierra de Omeñaca, que explican la entrada de los *siete infantes* de Lara en su iglesia por las *siete* puertas que decían tenía el templo, no siendo las puertas sino siete arcos de un atrio cerrado, quieren que Zaida, después de la derrota del *Terror de los cristianos*, fuése encerrada en un castillo cuyas ruinas se ven en aquella ladera del Moncayo.

Lo que parece ser cierto es que el palio de Paracuellos es de tela muy riquísima y portal vigilado y bien conservado.....

Gracias á Dios que me ha salido un cuento inofensivo, á no ser que me vengan á reclamar Almanzor ó la fantástica Zaida.

LORENZO CARRASCO Y PRIM.

## La verdadera y la falsa devoción

Consultando á una persona experimentada, sobre la diferencia que existe entre la verdadera y la falsa devoción, nos dió la respuesta siguiente. «Por mi veó que soy mejor desde que medito y hago oración. Disfruto de más paz interior, juzgo de las cosas con más rectitud, soy mas tolerante con el prójimo, tengo más paciencia en las contrariedades y disgustos

la vanidad ha desaparecido casi por completo y no poder con tantos desalientos y rebeldías.

La meditación me produce, como un equilibrio moral que aquieta mi espíritu y aclara mis ideas, penetro más en ellas, y en los móviles de las acciones humanas, me enseño de mi espíritu y veo adonde se inclina y á donde vá. Las inspiraciones que bro-

tan á la luz de la oración me descubren horizontes donde la inteligencia sola no podía llegar y veo la verdad, más de relieve.

La fé se fortalece por el más perfecto conocimiento de Dios y se comprende el deber de amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con todas las potencias y sentidos.

No puede haber peligro en amar á Dios sin medida ni en admitir sin reserva, el goce que esto proporciona.

Este es el fondo. La superficie se ve agitada á veces por unas influencias ó por otras; pero esto pasa sin dejar huella; lo normal es sobreponerse á todo pensamiento que perturbe, y combatirlo con las armas de Oración y meditación. Con ellas se mueve más y más, y de gozar de su compañía, recibiendo sus inspiraciones como otras tantas prendas de la eternidad de su amor, deleitándose en sus perfecciones y sus palabras comprendiendo que para amarle así hemos sido criados. En este estado de ánimo los deberes son fáciles de cumplir todo se hace soportable, los conflictos se resuelven mejor y el prójimo siempre ganando. Nuestras inclinaciones se perfeccionan y somos como más aptos para apreciar los dones que Dios nos ha concedido y los consuelos que nos manda; por ejemplo, el goce que proporciona la contemplación de la naturaleza es más vivo y penetrante y más unido á la admiración y gratitud que inspira el Criador.

El arte en todas las manifestaciones se aprecia más, el talento se estima en todo su valor, no como un desequilibrio material; como quieren los modernos filósofos, que es empequeñecerlo hasta lo infinito, si no como un dón precioso, que puede ser y debe ser fecundo para el bien. Todos los afectos del corazón se perfeccionan con la devoción, que enseña á rechazar las que dañan, y se hace cordial y afectuoso el trato y comunicación con todos, pues se ve libre de invidias rivalidades, odios, enconos, intolerancias, malevolencias, calumnias, chismes y murmuraciones.

La devoción enseña la sencillez de costumbres, probando que nunca los goces de la vanidad, codicia, ambición y demás pasiones de baja estofa, producirán en el corazón las alegrías íntimas y duraderas, puras é inefables que se cosechan en la vida sencilla y morigerada.

Es falsa devoción esa que se reviste de intolerancia y frialdad con el prójimo, que no comparte sus penas y alegrías, que todo lo censura y se cree superior á los demás: es falsa porque supone que con meditar, leer y estar mucho en la Iglesia, basta para ser perfecto.

Es falsa porque se apropia las perfecciones que encuentra escritas en los libros, y cree que las posee.

La devoción verdadera, es atractiva, tolerante, engendradora de la Caridad, activa para el bien de todos, porque tiende á la reforma del corazón y al cultivo de las virtudes. Una de las cosas más molestas en el teatro social y que á todos desagrada, es la costumbre, muy generalizada de hablar siempre de sí mismo, y detallar y ponderar, las propias prendas y talentos, las ventajas sociales que cada cual posee, méritos, gracias, y cualidades. Esto y la murmuración son los dos t máscasi obligados de las conversaciones corrientes.

La devoción enseña á huir como del fuego, de estos dos extremos. ¿Y que diremos de la malevolencia? De ese no querer soportar la prosperidad ajena, ese analizar las acciones del prójimo é interpretarlas siempre en mal sentido, ese ridiculizar, censurar y morder á cuantos salen al paso, que es costumbre tan estendida como repugnante, á eso hace la guerra la verdadera devoción, y la hace así mismo al egoísmo, entronizado hoy en la sociedad, como se la hace á esa indiferencia con los males ajenos, á esa apatía para el bien que no consiente ni dar un paso, para remediar desgracia alguna ni menos las siente y comparte.

La devoción verdadera, se interesa por todo el que sufre, hace cuanto puede, por remediar un daño; y cuando esto no le es posible, sufre y ruega, porque purificado el corazón no, caben en él egoísmos y miserias.

La devoción es tenida en desprecio por algunas ilusas que toman su disfraz para desahogar sus malas pasiones y mortificar al prójimo; se dan ellas mismas diploma de santas y censuran á diestro y siniestro, haciéndose odiosas y aborrecibles, sin más fruto que hacer también odiosa la devoción que fingen. La verdadera devoción, descubre á cada paso la solicitud de Dios para con nosotros, y llena el alma de gratitud. Siendo esto así y habiendo sido instituída para purificar el corazón de sus malas pasiones y la mente de sus impurezas, lejos de censurarse debiera recomendarse, como todo lo que tienda á la humana perfección. ¿Con qué no se pagaría un remedio que hiciera más soportables las desventuras de la vida menos crueles las injusticias, y casi impotente el odio?

Este remedio lo tiene la devoción: ella realiza estos verdaderos milagros, ella da energía para la lucha y ánimo para vencer; la que dé otros frutos es falsa; es ni más ni menos que una forma de la vanidad.

F. S. DE MENA.

## Palique.

Por las columnas de *El Liberal* están desfilar en estos días los prohombres públicos, ó sean los *rameros políticos* (que así como á ramera se la llama mujer pública, no sé por qué á los hombres públicos no se les ha de poder llamar *rameros*). Desde las columnas del periódico más ramero de España, es decir de *mayor-circulación*, están escribiendo ventas para regenerar al país.

Ya nadie habla de responsabilidades: ya nadie se acuerda de aquella frase del Conde de las Almenas « algunas fajas debieran subirse de la cintura al cuello, ni de las del Señor Urias acerca de las fortunas improvisadas.

Lo pasado pasado: quedense Canalejas y Gamazo con sus millones y los altos empleados con sus destinos y hablemos de lo porvenir. Es decir: vamos á ver cómo podremos arreglar el presente desbarajuste y continuar *sagastando y canovizando*.

Para preparar la opinión á que se resigne á ceder las Filipinas sin chitar palabra, los *romeros* convienen en que eso del imperio colonial es un gran estorbo para la nación: de modo que los Estados-Unidos nos habrán hecho un grandísimo favor con arrebatárnoslo, y los insurrectos y tagalos nos lo prestaron no menor ocasionando la intervención yanqui. Y discurriendo así por el estilo, podemos decir que nuestros enemigos han hecho muy bien en matarnos doscientos mil soldados á machetazos, doscientas mil madres á disgustos y doscientas mil familias destruidas

para ese porvenir. Y así mismo han hecho un gran bien á la nación con quitar de por medio á esos millares de ciudadanos que eran, por lo visto, un gran estorbo.

Los españoles leemos esas máximas y no hay uno que de una bofetada tape la boca á esos muy osados vividores que están ya preparando el tenedor y la cuchara para comer el cordero de la paz después del pavo de la guerra.

El pueblo español es un pueblo de inbéciles gobernado por viciosos. Ese pueblo que ha dado su sangre y su dinero para defender su imperio colonial, dentro de cuatro días exclamará cuando haya leído la escritura de cesión: « me alegro: ese imperio era un estorbo. »

El ejército se preocupa de los jefes que vendrán repatriados y excedentes de servicio en la Península.

También vendrán repatriados los empleados de Aduanas, de Hacienda y de justicia, inspectores, investigadores, telegrafistas, y otros funcionarios, muchos de los cuales, por lo que dicen que han hecho en Filipinas y en las Antillas deben ser unas alhajas. ¿Qué va á hacer de ellos el Gobierno?

Porque lo que es quedarse sin destino ellos que habían ido á las Indias á hacer fortuna, no es fácil dárselo á entender.

Es posible que pretendan tratarnos á nosotros como si fuésemos indios, y nos estará bien.

CEFERINO AMÓS.

**Regional.**—En el número próximo daremos cuenta á nuestros lectores, de la oposición hecha á un Beneficio de esta Iglesia Colegial.

# El Suplemento de "EL URBIÓN"

**ESTAMOS** haciendo los mayores esfuerzos para ultimar los preparativos necesarios para comenzar á publicar desde primero de Enero del año 1899, el *Suplemento* de EL URBIÓN en 16 páginas semanales, destinado variablemente á tratar las cuestiones teológico-filosóficas y morales que cada día están surgiendo, á recoger en tomos independientes unos de otros los principales documentos que broten de la Santa Sede y del Episcopado, los discursos más notables de nuestros oradores, y los artículos más escogidos de nuestros literatos, y la bibliografía científico-religiosa universal y el movimiento eclesiástico en España.

Como para programa tan extenso son insuficientes las 16 páginas de que se compondrá nuestro *Suplemento* y hasta que el favor que esperamos merecer del Clero y católicos españoles nos permitan ese número, lo dedicaremos á una ú otra acción, según las necesidades y el tino nos lo aconsejen, dedicando preferente lugar á dar cuenta de la *acción católica* y de la *acción anti católica*, para que ante ese parangón puedan los católicos españoles formar cabal juicio del verdadero y deplorable estado religioso de nuestra Pátria, de la actividad ó pasividad absolutas ó relativas de los que profesan nuestra Religión y de la fecundidad ó esterilidad de las nuevas corrientes y de los nuevos proyectos. Esta exposición de hechos la consideramos de la mayor oportunidad y elocuencia; pues si bien muchos católicos están retraídos de la lucha que está sosteniendo la Iglesia, á causa de su aversión al trabajo ó por estar en connivencia con nuestros enemigos, otros muchos hay, verdaderamente piadosos y devotos, que se creen vivir en el mejor de los mundos y no creen que se están librando las grandes batallas religioso-político-sociales de que les hablamos porque nada saben del movimiento de los impíos. Si así no se despierta su celo y su actividad, no sabemos cual sea el medio de que para conseguirlo se pueda valer la Providencia.

Para poder plantear cuanto antes esta reforma, hemos emitido acciones hasta reunir

la cantidad necesaria para costear durante medio año la publicación del *Suplemento*. Nuestros buenos amigos van respondiendo á la invitación y nos creémos ya en el caso de dar á nuestros lectores las siguientes explicaciones.

Los actuales suscriptores á EL URBIÓN y los que se suscriban hasta fin de año y que son considerados como fundadores de nuestra Revista, recibirán el *Suplemento* sin aumento alguno en los precios de suscripción.

Los que lo hagan después de esta fecha, podrán suscribirse separadamente á EL URBIÓN ó á *El Suplemento*, abonando lo siguiente:

Por un año de suscripción á *El Suplemento semanal*, directamente. 8 ptas.  
 Por un año de id. á id. por medio de corresponsal. 10 ,

Ultramar y extranjero, 16 y 20 respectivamente.

Por un año de suscripción á EL URBIÓN, directa. . . . . 7 ,

por medio de corresponsal. . . . . 9 ,

Ultramar y extranjero, 16 y 20 respectivamente.

Suscripción combinada de EL URBIÓN y *Suplemento*: un año, directamente. . . . . 8 ptas.

por medio de corresponsal. . . . . 10'50 ,

Ultramar y extranjero, 20 y 25 respectivamente.

Con el fin de facilitar la propaganda cedemos á los suscriptores no corresponsales paquetes para repartir gratis á los precios siguientes que son próximamente los de su coste:

Paquete de 100 ejemplares, del *Suplemento* 5.00  
 , 50 id. , 2.75  
 , 25 id. , 1.25  
 , 10 id. , '75

Por medio de corresponsal, tendrán el 20 por ciento de recargo.

Nuestros corresponsales pueden por lo pronto aceptar encargos con la condición de que, si con los productos de acciones y suscripciones no se pudiesen sufragar los gastos los editores no quieren contraer responsabilidad alguna que les obigue á continuar la publicación una vez agotados los fondos.



# RECORDATORIO

***Pidan á Dios en caridad por el eterno descanso del alma de***

EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR

**D. Zacarías Metola y Cuende**  
esforzado paladín de la causa católica  
que falleció en Burgos á 28 de Marzo de 1898.

EL DOCTOR

**D. Bartolomé Salés,** (Presbítero,)  
*excelente defensor de la causa Católica*  
que falleció en Barcelona, á 12 de Junio de 1898,

EL EXCMO. SEÑOR

**D. Manuel Tamayo Baus**  
Que falleció en Madrid á 21 de Junio de 1898.

EL SEÑOR

**D. Romualdo Arregui**  
*Párroco,*  
Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de  
Marzo de 1898.

**D.ª Saturia Solar Latorre**

*Viuda de Herrero*

Que falleció en Soria á 31 de Mayo de 1898.

En nombre de sus hijos y nietos.

EL SEÑOR

**D. Martín Morrás y Maeztu**  
Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898  
En nombre de sus hijos.

EL MUY ILTRE. SEÑOR

**D. Nicolás Rabal y Diez.**

Ex-director y Catedrático del Instituto Provincial, de la  
Orden de Carlos III, etc. etc.

Que falleció en Soria á 28 de Septiembre de 1898.

Un RECUERDO en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.

Est. Tip. de Abdón Pérez,—SORIA.